

Los puntos sobre las íes: Franco en la II Guerra Mundial

En junio se cumple el 70 aniversario de lo que en 1940 pudo haber sido un punto de inflexión en la evolución española: la tentación del general Franco de echar su cuarto a espadas al lado de las potencias del Eje en contra de la decadente Inglaterra, aprovechando la derrota de la no menos decadente Francia. Todo (o casi todo) le empujaba a ello: ansias imperiales decimonónicas, una visión mirífica de cómo restaurar la grandeza militar de España, las cohortes falangistas con la retórica de sus imperios iluminados por la luz de los luceros joseantonianos, la búsqueda de la gloria.

La tentación no llegó a materializarse en junio de 1940, aunque sólo por los pelos. Meses después, en Hendaya, tampoco se traspasó el punto de no retorno. No por falta de ganas. El hecho de que casi todos los factores objetivos estuviesen en contra del alineamiento con la Alemania nazi (agotamiento tras la Guerra Civil, deplorable situación económica, dependencia de los suministros foráneos, la todavía no eliminada labilidad del régimen en el que, tras la victoria, coexistían fuerzas no demasiado embridadas por la dictadura) no inmutó a Franco en absoluto. Era consciente de que las oportunidades históricas no abundan y que había que agarrarlas cuando pasan. Ya lo había hecho en la Guerra Civil. El "nuevo orden europeo" que pregonaban Hitler y Mussolini, y que parecía al alcance de la mano (ciertamente es lo que se pensó en Roma), era una de ellas.

Temas ha querido "recordar" este aniversario con un dossier al que han sido convocados algunos de los mejores especialistas en la materia, con un demostrado palmarés de investigaciones sobre fuentes primarias españolas y extranjeras. Por supuesto, ni son todos los que están ni están todos los que son. Pero hemos tratado de contar con quienes más han estudiado la evolución de la política española desde la Guerra Civil hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y sus constreñimientos internacionales. Lo que les hemos pedido ha sido a la vez sencillo y difícil: que identificaran las fuerzas que empujaron al régimen franquista en una dirección que se inauguró con una etapa de neutralidad (aunque ficticia), pasando



por la no beligerancia (aunque un tanto combativa), volviendo de nuevo a la neutralidad (sin liquidar por ello los favores a los amigos nazis) y terminó inventándose una teoría sobre tres guerras (en Occidente, Rusia y el Pacífico). Sólo la División Azul, con sus mitos de entonces, impidió ocultar la contribución a la pretendida lucha anti-bolchevique, como sostenía Franco que ya se había hecho en la Guerra Civil.

Secundariamente, hemos intentado que nuestros colaboradores valorasen objetivamente el comportamiento del "Caudillo". Siendo respetuosos con la proclamada voluntad de cada cual, hoy en día podemos constatar, desde la perspectiva de un régimen democrático y liberado de la censura, que la investigación histo-

riográfica está en condiciones de aportar su granito de arena al esclarecimiento de aquel período histórico.

Ni gran habilidad ni excesiva prudencia, parece ser actualmente el veredicto común sobre lo que ocurrió. Más bien una camaleónica adaptación a circunstancias objetivas externas sobre las que Franco apenas tenía influencia, salvo en el caso de su forzado emparejamiento con su colega portugués. Por causas y razones mayores.

En este número de *Temas* se pone de relieve la paradoja de que, en contra de lo que a veces se ha sostenido, si Hitler hubiera aceptado las pretensiones territoriales expansionistas de Franco, es posible que la Segunda Guerra Mundial hubiese tomado otro curso. Pero Hitler, que nunca estuvo dispuesto a regalar nada a Franco, salvo Gibraltar, prefirió aplicar la máxima de que más vale pájaro en mano que ciento volando, evitando enajenarse la colaboración de otro régimen, mucho más importante para su gran estrategia, aunque también hiciera palpar el corazoncito de la derecha española: la Francia de Vichy.

Si Franco no se comprometió más decidida y abiertamente en la Segunda Guerra Mundial no fue por falta de voluntad para ello, sino por problemas de encaje de sus pretensiones expansionistas en los esquemas estratégicos de Hitler

Lo que siguió no fue una demostración de la sagacidad gallega de Franco, que sus corifeos y propagandistas tanto ensalzan. Al contrario, lo que se produjo fue una notable imprudencia del "hombre providencial" que costó (por este orden) sangre, hambre y lágrimas. Sangre, la vertida en Rusia y ante los pelotones de ejecución, o en los campos y presidios en los que se hacinaron los vencidos. Hambre, la que pasó la mayoría del pueblo español mientras las exportaciones de productos alimenticios se encaminaban hacia Alemania. Y lágrimas, las que derramaron los familiares de las víctimas de una represión feroz y sin cuartel que prolongó, aunque por otros medios, la Guerra Civil española.

La imprudencia se demostró en el envío de la División Azul, en los manejos con el wolframio, en las facilidades otorgadas a los camaradas de lucha germanos, así como en una retórica inflamada y con escaso anclaje en la realidad.

La falta de medida costó cara a España. También al régimen, vilipendiado y despreciado por los vencedores. Pero Franco gozó de los frutos de su contrapartida: la hipertrofia de su contribución a la pugna sistémica contra el bolchevismo, contra las hordas de la estepa, contra el ateísmo asiático, etc., le permitió presentarse como paladín anticomunista por excelencia (lo mismo decía Hitler, pero a éste los aliados ya no le creían), de "centinela de Occidente" *avant la lettre*, defensor de los valores eternos de la civilización cristiana (de los que sus milites y eclesiásticos hacían caso omiso) y el fundamento berroqueño para evitar todo tipo de inestabilidad política y, por ende, geoestratégica en la esquina más occidental de Europa.

La pugna historiográfica se dirime con documentos. Sin ellos no cabe hacer historia. Por ello hay que tener presentes las lagunas existentes en algunos de los asuntos abordados en este número de *Temas*. Por algo será que una mano desconocida depredase en su tiempo los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores español y los de la Presidencia del Gobierno. O que todavía subsistan dificultades para acceder libremente a los fondos del Alto Estado Mayor o, más incomprensiblemente, al Archivo General Militar de Ávila. Pero en Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Rusia se encuentran documentos que, aunque no sustituyan a los interesadamente destruidos u ocultados, permiten trenzar los hilos de la trama, identificar los errores de

una y otra parte y, sobre todo, desvelar la trapacería de algunos de los vencedores, reflejados en el extraño destino que aguardaba en Madrid al embajador del Reino Unido en España, Sir Samuel Hoare.

Algunos opositores al franquismo mostraron su preocupación a que algún día pudiera decirse, para caracterizar a Franco, que fue el general español que venció al comunismo en la Guerra Civil, que mantuvo a España neutral en la Segunda Guerra Mundial y que fue el artífice del milagro económico. La historiografía crítica ha ido identificando objetivamente, no sin dificultades, lo que hay detrás de tales supuestos timbres de gloria ensalzados por algunos propagandistas hasta la más rabiosa actualidad. En este número de *Temas* se aportan datos e informaciones contrastadas que permiten desmitificar el segundo de estos clichés. Tiempo habrá para ocuparnos también del tercero. **TEMAS**